

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 19 DE JUNIO DE 1897.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, en nombre de Valentín Hernández; la de Administración, de Pascando Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 142

Afirmaciones erróneas

IV

En los anteriores artículos hemos dejado rebatidas algunas de las más erróneas afirmaciones malévolamente vertidas por los adversarios del Socialismo con el piadoso fin de poner en tela de juicio la viabilidad de nuestro igualitario régimen de equidad y de justicia; pero como los que de erróneo y perturbador califican el Socialismo son, por regla general,—según ellos afirman,—fervientísimos cristianos, vémonos en la necesidad imperiosa de poner de relieve en este nuestro último artículo de la serie que con el epígrafe de «Afirmaciones erróneas» venimos publicando, la enormísima contradicción en que la inmensa mayoría de nuestros *sabios* detractores cae cuando, blasonando de cristianos, combaten fieramente las doctrinas socialistas.

Adornarse con el dulce título de cristiano y ser mordaz adversario de todo altruismo redentor; proclamarse fiel observador de las tiernísimas doctrinas vertidas por el humilde hijo del carpintero de Nazaret, y condenar por falso y perturbador el moderno Socialismo, es, sin duda alguna, el más estúpido de los contrasentidos, la más infundiosa de las incongruencias.

Bien comprobado está, mal que les pese á los interesadamente empeñados en combatir las doctrinas socialistas, que las ideas vertidas por Jesús en Palestina y las predicadas después de su trágico fin por sus sencillos apóstoles y discípulos en todas las comarcas á que lograron llegar, hallábanse impregnadas de máximas socialistas, y á esto débese sin duda alguna la gran aceptación que obtuvo el cristianismo entre las masas desheredadas.

Jesús fué socialista, pero un socialista positivamente utópico, que mandaba á sus fieles no sembrar, porque no sembraban los pájaros del bosque, que vivió en pleno comunismo con los apóstoles y que en pleno comunismo los dejó instituidos cuando fué bárbaramente decapitado por la fanática crueldad de sus adversarios. Los que abroquelados tras la denominación de cristianos, condenan el Socialismo, están, desde luego, en pugna con los sentimientos expresados por Jesús, confiesan implícitamente que el Nazareno fué un pobre ilusionista que ha perturbado el juicio de los hombres con sus anacrónicas enseñanzas. Y si esto les parece muy duro, si, como nosotros suponemos, esos señores impugnadores del Socialismo, se juzgan infinitamente inferiores al por tantos conceptos egregio mártir del Gólgota, en ese caso, condenando y llamando quiméricas á nuestras doctrinas, confiesan paladinamente que no hay en la tierra un solo hombre que sea digno de llamarse cristiano, en el mero hecho de que no son los cristianos de nuestros días comunistas á la manera de Jesucristo, como lo fueron los cristianos primitivos.

Jesús abolió el derecho de propiedad, haciendo que entre sus parciales fueran inútiles las palabras *tuyo* y *mío*, como lo corroboran en sus obras

más renombradas los más esclarecidos doctores de la primitiva Iglesia cristiana y entre ellos, muy especialmente, el tan respetado por los señores teólogos, Tertuliano.

De aquí se deriva la conclusión irrefragable de que el mismo Jesús, como hombre hecho Dios por los santos inspirados del concilio de Nicea, fué socialista; y que, por lo tanto, los cristianos de verdad, están ineludiblemente obligados á seguir al pie de la letra sus doctrinas, á ser socialistas; ó en su defecto á proclamar muy alto que el *divino maestro* fué un soñador utópico, que con el principio comunista en que ha basado la constitución práctica de su Iglesia *impeccedera*, ha traído perturbada hasta el día de la fecha, á una considerable parte del género humano.

Pierden, pues, lastimosamente el tiempo los que, encastillados tras un *pseudo cristianismo*, afánanse en hilar capciosas argumentaciones con que herir de muerte al naciente Socialismo, infinitamente más perfecto por la indiscutible viabilidad de sus consecuencias prácticas, que el predicado al pueblo de Israel por el *Dios hecho hombre* de los católicos. Y es tan indiscutible todo lo enunciado precedentemente, que afirmamos *á priori*, que la humanidad, á pesar del largo tiempo transcurrido, todavía no ha comprendido la grande y trascendentalísima revolución social contenida en la revolución religiosa por el Cristo há diecinueve siglos iniciada.

De lo anterior se deduce, de un modo lógico y terminante, que el régimen de una sociedad verdaderamente cristiana, no debía ser otro que el *comunismo*, con todas sus consecuencias, por anormales, perturbadoras y acefálicas que éstas se supongan. Porque así hubieron de entenderlo los cristianos de los tres primeros siglos, de aquellos tres primeros siglos de fé ciega y heroica abnegación, vivieron en armoniosa mancomunidad de afectos y de intereses. Ciertamente es que después el sistema cayó en desuso por la codicia del clero, tocado, naturalmente, de las costumbres opulentas y acaparadoras del sacerdocio pagano, pero no es menos cierto que los *anabaptistas* y los *hermitas* intentaron más tarde restablecer el régimen comunista en el mundo cristiano y que en pleno comunismo viven las órdenes monásticas de nuestros días. Y no es que nosotros seamos partidarios del comunismo, ni mucho menos de ese absorbente comunismo conventual de parásitos holgazanes que viven, cual enormes hongos humanos, á expensas, naturalmente, del gran árbol de la humanidad laboriosa, sino que deseamos demostrar que no se puede llamar utopistas y embaucadores á los desinteresados apóstoles del Socialismo moderno, sin poner en entredicho la *sabiduría* y buena fé de aquel dulce Jesús de Nazaret, á quien hoy adoran los pueblos cristianos como Dios omnisciente y todopoderoso.

El Socialismo ha tenido prosélitos ilustres en todos los tiempos, bien que éstos, en la inmensa mayoría de las ocasiones, no hayan sabido el modo adecuado de hacerlo triunfar, por agitarse, exclusivamente, en las esferas de las especulaciones filosóficas. Hubo un tiempo en que Roma distribuyó

la propiedad rústica cultivable y explotable en parcelas iguales, entre todos los ciudadanos de la República; y, más tarde, llegó una época en que, por intentar volver de nuevo á reparir la tierra, murió alevosa cuanto heroicamente el inmortal Sempronio Graco á manos de los humanicidas acaparadores de la propiedad.

Visto lo que acabamos de exponer, ¿cómo los señores economistas burgueses se atreven á calificar de absurdas las doctrinas socialistas, siendo así que la historia tan estudiada por los señores mencionados nos enseña que éstas, siendo infinitamente más imperfectas que las contemporáneas, vieron feliz sanción práctica en tiempos de menor cultura y libertad que los presentes?... ¿Es, acaso, que las teorías del Socialismo moderno tienen algo de las utópicas sentadas por San Agustín en su «Ciudad de Dios» y por el eximio Campanella en su «Ciudad del Sol»?... ¿Desea, por ventura, el Socialismo científico de nuestros días dividir la propiedad á la manera que la dividieron los romanos?... Ciertamente que no; pues que entre el Socialismo de San Agustín, de Campanella y de Graco y el de Marx, San Simón y Engels existe la misma inmensa diferencia que entre un diamante en bruto y otro pulido y artísticamente lapidado. Para resolver la denominada *pavorosa cuestión social*, para librar á la sociedad del aniquilante pauperismo en que se agosta con espasmos de muerte, dispone el Socialismo moderno de medios más ineludiblemente eficaces que los empleados por Graco y soñados por San Agustín: «La proclamación de la libertad económica de todos los hombres, por la socialización usufructuaria de todos los útiles del trabajo y grandes medios de producción dentro de un régimen colectivista».

Tal vez algunos de nuestros lectores, llevados de los nobles sentimientos altruistas que hoy van poco á poco imperando en toda conciencia recta, crean de buena fé que estos discípulos del infernal Malthus, que tan encarnizadamente combaten el Socialismo, oponen á las que ellos perversamente llaman *quimeras demagógicas* algún nuevo sistema por el cual puedan llegar á redimirse los modernos parias de la máquina. No; los contrarios del Socialismo nada inventan para redimir al siervo de la explotación capitalista; estos señores conocen las grandes necesidades del obrero y sus enormes infortunios, pero nada conciben que tienda á salvar de su situación angustiosísima al sufrido pueblo productor. Cuando más hablánnos de las libertades políticas perfectamente conculcadas por ellos mismos, sin jamás ocuparse de las libertades económicas, que son la esencia, el *alma mater* de toda otra libertad, porque, según los contrarios del Socialismo afirman,—agarrándose en esto á las *sagradas leyendas*, de las que no hacen caso cuando se trata en ellas de condenar los abusos de los explotadores, —en el mundo siempre ha de haber pobres y ricos; esto es *explotados y explotadores*.

Impugnado todo cuanto nos habíamos propuesto impugnar, probado todo cuanto probar deseábamos en este humilde trabajo, elevada ya la pie-

dra de Sixifo á la cumbre de la montaña, sólo réstanos decir para poner fin á nuestra obra de justicia, que por más que los señores economistas burgueses, y con ellos toda la inmensa conflagración de abigarrados elementos desafectos á la santa causa de la emancipación del proletariado, y por ende, de la exaltación á la ilustre categoría de hombres libres, de los egregios, nobles y honrados hijos del trabajo, fulminen excomuniones é inventen capciosidades absurdas, á fin de contrarrestar el efecto saludablemente maravilloso que producen las luminosas doctrinas de redención predicadas al pueblo productor por los sencillos apóstoles de la buena nueva socialista, no han de lograr el infame propósito por ellos con fervor anhelado, de retardar, ni en mucho ni en poco, el glorioso advenimiento del Socialismo á las felices esferas de la práctica, por más que para tan tenebroso logro se confabularen y sumaren todas las fuerzas armadas de que disponen los tiranos, todas las artificiosas inteligencias de los teólogos y todos los *portentosos talentos* de los filósofos sofistas y sabios enmarañadores. Porque, desengáñense ustedes, señores impugnadores nuestros, cuando la luz surge á torrentes, en vano luchan trémulas las tinieblas por mantener su reinado de horrores. La luz las eclipsa para siempre.

DONATO LUBÉN.

Lucha santa

En estos días espléndidos de primavera, que á influjos de un hermoso sol, parece revivir la naturaleza, tomando montes, valles, arboledas... más vivos y hermosos colores, es acaso cuando con más intensidad se siente la opresión del actual régimen social. Nuestra libertad se parece á la que de tomar el escaso sol que se cuele por estrecho ventanillo, le conceden á un preso.

Análoga es la que poseemos nosotros, los desposeídos, de disfrutar los dones de la naturaleza, nuestra madre.

Los que en las poblaciones vivimos, haciendo una vida artificial, apenas vislumbramos por entre el marco que forman los aleros de los tejados, un trozo de cielo azul, limpio y sereno, ó desde lo alto de nuestras bohardillas vemos allá, en lontananza, hermosos montes cubiertos de verdura, altas montañas, blancas al mediodía, tornasoladas en los crepúsculos, desde las cuales se verán despejados horizontes, el mar acaso, y á sus pies risueños valles, atravesados de riachuelos que los fecundizan, llenos de bosques bajo cuya fronda será tan agradable descansar en las horas de calor, y fuentes de cristalina agua donde apagar la sed.

Y con esta visión en la mente y llena de anhelos el alma, al malsano taller ó á clavarse en el banquillo de la oficina, á trabajar, sometidos al duro yugo; para que unos pocos elegidos disfruten de esas bellezas infinitas que la naturaleza las tiene para todos, como tiene madre cariñosa para

todos sus hijos, ternuras que emana su alma embargada de amor.

Y los que trabajan en el campo, por extraña confusión de las cosas, sometidos á ella de una manera tiránica, para que otros pocos elegidos guarden el producto de sus afanes y sudores, dejándoles lo apenas indispensable para sustentarse, ó lo que es peor, disipen en las poblaciones en lujos y vicios de todas clases.

Y unos y otros apartados de quien debiéramos estar siempre unidos por estrecho lazo:

¿Qué se diría del que obligase á una madre á conceder todas sus caricias á un hijo, suprimiéndoselas á todos los demás?

Pues eso hace nuestro actual régimen; regalar con todos los placeres al poderoso, al enriquecido, haciéndole el hijo predilecto; dejar todos los trabajos para el pobre, para el desheredado.

Si los que amamos el bien y la justicia no tuviéramos la esperanza de un tiempo en que desaparecieran estas desigualdades, y la seguridad de que vamos marchando hacia él ¿qué sería de nosotros? ¿qué sería de todos?

Precipitar la transformación de este régimen, hacer partícipes á todos los hombres de los bienes que pródiga regala la naturaleza, infundir en ellos la fe en el progreso y la esperanza de una vida mejor, ¡esa es la obra que han de llevar á cabo los buenos y los sabios!

JUAN ARANA.

¡Anarquistas!

Cuando los ciegos dinamiteros han realizado alguno de sus vituperables y bárbaros atentados, un grito de horror ha salido de todas las clases y de todos los corazones.

No ha habido palabras para condenar bastante tan incalificable procedimiento para la propaganda de unas ideas que pueden hoy defenderse desde la prensa y la tribuna.

Los hombres de orden, los amantes de las leyes, los demócratas, los liberales y los conservadores, se han encarado con los trabajadores y les han dicho:

Semejantes procedimientos deben calificarse de criminales. Teneis libre el camino de vuestra emancipación. Por el periódico y el folleto podeis esparcir á todos los vientos vuestras ideas, por la ley de reuniones públicas agitar á las multitudes, por la de asociación unir y organizar á grandes masas para las luchas y por el sufragio escalar los municipios, las diputaciones y las Cortes hasta conseguir ganar las conciencias todas de los pueblos.

Pero hé aquí que la clase trabajadora se organiza y mueve y lucha ordenadamente al amparo de todas esas leyes y entonces los hombres de orden, así los reaccionarios como los demócratas, se confunden en un mismo pensamiento y en una misma acción para contrarrestar la obra de paz y de progreso de los trabajadores.

No luchan cara á cara y noblemente con los obreros socialistas: en las contiendas electorales, cuando han visto que el sufragio universal es una arma que se quiebra en sus manos, han acudido al soborno, corrompiendo hasta la médula el cuerpo electoral y barrenando escandalosamente las leyes por ellos tan recomendadas.

Como así y todo los obreros conscientes han sabido sortear esos obstáculos y sacar triunfantes de las urnas á sus candidatos, han llegado sus enemigos en el camino del atropello, la violencia y la arbitrariedad á un extremo inconcebible. Sin asomo de

escrúpulo alguno, al contrario, haciendo alarde de un cinismo sin igual, escandalizando á las gentes, hacen servir del cacique á las autoridades, disponen de todos los resortes de la presión gubernamental, llenan las calles y los colegios de fuerza armada y á la menor señal la que había de ser lucha de paz la convierten en batalla sangrienta. Los hombres de la ley, los hombres de orden, quieren ganar las elecciones á tiros.

No logran con todo y con ello los enemigos jurados de los trabajadores vencerlos en la lucha electoral, y entonces sin el menor empacho, con el desahogo que les caracteriza, van á las comisiones provinciales y hacen que se anule á los concejales electos socialistas.

Esto se ha hecho en Bilbao, no habiéndose cumplido la última parte no por amor á la ley y á la justicia, que decidido propósito tenían de llevar á cabo aquella atrocidad, sino por las discordias y las pasioncillas de bajo vuelo en que se revuelven los diputados provinciales y que están haciendo de la Diputación la casa de Tócame Roque.

Por los rencores que ha levantado el nombramiento de un arquitecto, por el desacuerdo en la aprobación de las elecciones de Durango, por unos hechos tan fútiles como esos, los tres concejales socialistas podrán tomar posesión de sus cargos el día 1.º de Julio. De no mediar tales circunstancias la comisión provincial, por unanimidad, hubiera declarado sin capacidad legal á nuestros concejales.

El diputado chavarrista señor Vallejo no se ha dado todavía por vencido, y según se dice recurrirá en alzada contra el acuerdo de la Diputación y pedirá la incapacidad de los compañeros Merodio, Carretero y Pascual, de Bilbao, y Cándido Lucio, de Abanto y Ciérbana.

Si la iniquidad se hubiera consumado habría sido cosa de coger á los diputados y echarlos por el balcón, y de agarrar al señor Chávarri y arrojarlo á la ría.

¡Cuidado, señores burgueses! ¡Cuidado, señor Chávarri! La prudencia y la paciencia tienen sus límites, y si el atropello y la arbitrariedad se erigen en norma de conducta contra los socialistas, pondrán en nuestras manos los instrumentos de la violencia.

No los habremos buscado ni deseado nosotros; ellos, los hombres del orden y de la ley, resultarán los primeros y más peligrosos anarquistas.

El Orfeón Bilbaíno

Acaba de llegar de Marsella, donde ha tomado parte en un concurso internacional. Ha ganado el premio de 4.000 francos y otro segundo de un objeto de arte. El premio de honor lo ganó un orfeón de Reus. Parece que el de Bilbao está por lo positivo, más por el dinero que por la gloria.

Los orfeonistas dicen pestes de Marsella y del Jurado del concurso. Hubieran querido traerse todos los premios y de paso el puerto. Parece que les ha hecho la boca un fraile.

A su regreso á la villa invicta se echaron las campanas á vuelo, se dispararon la mar de cohetes, se encendieron hachones de viento, la música municipal y la de Santa Cecilia y toda la gomosería del pueblo salieron á recibir al orfeón á la estación de Achuri. ¡El acabóse!

Los periódicos burgueses se deshicieron en elogios del orfeón, le llamaron institución popular, gloria de Bilbao y otras mentiras. Además el ayuntamiento y la Diputación han dado

2.000 pesetas cada uno para ayuda de gastos.

La gente de fuera que lea los periódicos de Bilbao creará de buena fé que el Orfeón Bilbaíno es una institución democrática que goza de generales simpatías en el pueblo. Nada de eso. Es de lo más reaccionario que hay. El verdadero pueblo no le quiere, es más, le tiene antipatía, bien justificada, por cierto. Aquí no canta más que misas. Siempre está metido en las iglesias. Si da algún concierto ha de ser en el teatro, haciéndose pagar bien caro. Años se pasan sin que cante en los kioscos donde puede oírle el pueblo. Sin embargo, en cuanto hace alguna excursión artística, sablazo al canto. El dinero del pueblo le viene bien para los viajes. ¿Cómo ha de tener simpatías en el pueblo un orfeón que así se conduce?

Los chicos que lo componen parecen elegidos de encargo. Salvo excepciones, son tontos y vanidosos como ellos solos, de una fatuidad y un orgullo ridículos.

Canta bien; quizás—y sin quizás—sea el mejor orfeón de España. Pero el pueblo de Bilbao no le quiere.

Que conste.

La Universidad de Deusto

Nos ha llamado la atención que los periódicos de la localidad no hayan hecho públicos los exámenes de la Universidad de Deusto, que no hayan dado cuenta de su resultado á los pocos días de verificados en las aulas salmantinas.

Sobre todo el silencio de los periódicos afectos á los jesuitas nos ha chocado extraordinariamente, ellos, tan dados á bombearlos sin tino y á poner por las nubes los talentos de los Urráburu, de los García Alcalde y de los Coloma.

Picados de curiosidad y celosos del buen nombre de los profesores de Deusto, hemos procurado obtener datos de los exámenes verificados en Salamanca y hé aquí los que hemos obtenido:

Han ido los chicos de Deusto á examinarse y CUARENTA Y TANTOS han obtenido la brillante calificación de SUSPENSO. De doce que se presentaron en una asignatura obtuvieron la nota de SUSPENSO... DOCE.

Parécenos que la noticia es digna de que corra todos los ámbitos de España, si queremos que la fama y el buen crédito de los jesuitas no padezcan.

Los padres de los estudiantes que han obtenido tan honrosas notas deben estar satisfechos de la sabiduría de los profesores y de los desvelos que se han impuesto para presentar á sus hijos bien preparados á los exámenes.

Así como así no les cuesta cada curso más que de 3.000 á 3.500 pesetas.

¡Ojo, papás!

Municipaleras

La sesión del miércoles.

Discusión lumino-latosa acerca del nuevo Reglamento de la casa de Misericordia entre los ediles Arana y Plaza.

Ahora el ayuntamiento no va á tener nada que ver con San Mamés. Solo le va á tocar pagar y callar.

Se concede al asilo autonomía completa sin imposiciones de los yankees.

Aumento de 500 pesetas al director del servicio de aguas sobre el sueldo que disfruta.

El compañero Perezagua pide que

se aumente el sueldo á todos los obreros de este servicio.

El alcalde contesta que no encaja la proposición y pasa á informe de la comisión correspondiente.

El gargantúa.

Que se concedan 2.000 pesetas para confeccionar este armatoste.

Zarrabeitia pide que quede sobre la mesa. (El informe, no el armatoste.)

Pinillos se opone y se vota la urgencia, votando 14 gargantúas en pro y 10 enemigos del adefesio en contra.

Se discute el gargantúa.

Arézaga llama chisme á esa mamarachada y los concejales no cesan de reir mientras se habla de este asunto.

Pinillos está como sobre ascuas.

Rasines dice que no es serio ni digno que se traigan al ayuntamiento semejantes asuntos, porque es ponerle en ridículo.

El alcalde toca la campanilla.

Pinillos vuelve á decir por centésima vez que hay gargantúa en Marsella, en Niza y en Valdememos. Encarándose con Rasines le suelta esta indirecta, estilo padre Cobos:

—Tiene razón el señor Rasines, aquí hay bastantes gargantúas y tragantúas capaces de tragarse hasta el ayuntamiento si nos descuidamos.

El señor Rasines se quedó tan fresco.

Y para agosto tendremos hecho el gargantúa. ¡No faltaba más!

Informe de la comisión de Fomento relativo á los terrenos del común que se conceden á los industriales mineros.

Se aprueba con la ampliación propuesta por Perezagua, consistente en que el ayuntamiento se reserve el derecho de fijar el canon que crea conveniente en cada caso, sin sujeción á tarifa alguna.

Se propone la destitución de un hornero de la fábrica del gas por faltas en el servicio.

Perezagua combate el informe y pide que no se le destituya, pues está justificada la falta con la multa que se le impuso de 15 días de trabajo sin percibir sueldo, y añade que si se le expulsa le sean abonados los días que tenga devengados desde que se le impuso la multa.

El Pequeño abunda en los mismos razonamientos que Perezagua y pide que solo se le castigue con 15 días de suspensión de empleo y sueldo.

El señor Maíz dice, muy serio, que eso no es ningún castigo, que es convidarle á pasear.

Tiene razón el americano. Como él no hace otra labor que pasear y cuando va á casa encuentra siempre la mesa puesta le parece que á los trabajadores les pasa lo mismo. Pues no, señor, esa ganga la tienen solo los zánganos, como usted, señor Maíz, puede comprender.

Se aprobó la destitución del hornero, pero abonándole lo que tenía ganado. ¡Qué generoso que es el municipio!

Aumento de 500 pesetas de sueldo al señor Gorosabel, jefe de la sección de Estadística.

Arana pide que el aumento se haga extensivo á todos los jefes de sección.

Contesta el alcalde que no encaja la proposición. La discusión se enmaraña y se hace pesada, interviniendo en ella casi todos los concejales.

Por fin se aprobó el informe.

Aumento de 75 pesetas de sueldo á los ordenanzas de la Casa Consistorial. Perezagua pide que el aumento sea de 125 pesetas!

Se pone á votación, y como no había número suficiente de concejales se levantó la sesión. Eran las nueve de la noche.

Cinco horas de sesión... ¡horror!

CONSEJO NACIONAL

DEL PARTIDO OBRERO FRANCÉS

Dicho Consejo ha remitido al de nuestro Partido la siguiente comunicación, que encarecidamente recomendamos a todas las Sociedades obreras pertenecientes a la industria textil:

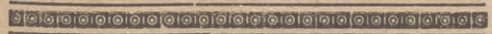
«Al Partido Socialista Obrero de España

Queridos ciudadanos: El Consejo Nacional del Partido Obrero francés llama toda vuestra atención acerca del tercer Congreso internacional de la industria textil, que se verificará en Roubaix del 9 al 14 de agosto próximo.

Aunque el Comité de organización ha dirigido desde el mes de febrero invitaciones particulares a las Sociedades obreras de España, contamos con vosotros para que recordéis a los tejedores, hiladores, cardadores, tintoreros, aprestadores, etc., que sus intereses y también su deber les obligan a tomar parte en esa Asamblea universal de su corporación.

Tanto desde el punto de vista de mejorar inmediatamente su triste condición, como en lo que respecta a la emancipación completa del trabajo por el triunfo del Socialismo, importa que los millones de obreros de los dos sexos empleados en la industria textil estrechen, a pesar de las fronteras, los lazos que los unen y marchen al mismo paso contra el enemigo común.

Salud fraternal.
París, 30 de mayo de 1897.—El Consejo nacional: Carnaud, R. Chauvin, Fortin, Farjat, Ferroul, Julio Guesde, Jourde, Pablo Lafargue, Maussaug, Rousell, Sauvanet, A. Vallette, Zévaés.



AGRUPACIÓN SOCIALISTA BILBAINA

COMISIÓN ELECTORAL

Relación de las cantidades recaudadas para la lucha electoral y de los gastos verificados:

Lista 1.^a—A. Echevarría, pesetas 0,25; S. Cerezo, 0,25; S. D. U., 0,25; B. Perez, 0,25; Q. Enguita, 0,50; L. Seisdedos, 0,15; Francisco Ortega, 0,10; Eulogio Marcos, 0,20; F. Martínez, 0,30; J. Ladaga, 0,25; Aquilino Mardones, 0,50; Un señorito calvo, 1; Arg, 1; Pedro Dominguez, 5; Toribio Rodriguez, 0,50; Otro diputado, 1; Sidra, 0,25; T. Pascual, 0,50.—Total, pesetas 12,25.

Lista 2.^a—Francisco Perez, pesetas 1; Sollo, 4; Zabala, 0,25; Un elector, 2; A. Sanchez, 0,25; Un obrero, 1,45; Francisco Fernandez, 0,30; A. D., 0,25; M. P., 0,50; Ruperto, 0,50; Un hombre sincero, 4,70; L. A., 0,50; Arrieta, 0,50; Un socialista de Ortuella, 1; Un obrero, 0,25; J. G., 0,50; P. Cerezo, 0,25; Pedro Lucio, 0,30; Blas Gainza, 1; B. R., 0,20; Juan Rey, 0,30; Hipólito Nales, 0,25; Antonio Urquijo, 1; G. B., 0,30; Un excarlista, 1; A. B., 1; Sociedad de moldeadores, 75; Idem de panaderos, 100; Un socialista, 0,50; F. Z., 0,50; Inocencio Ullivarri, 1; Anju d' Rigotunbus, 1,10; Bogo, 0,50; Víctor Fernandez, 0,45; Cesáreo Capetillo, 0,10; A. Briones, 0,25; Sidra, 0,10; J. Ruiz, 0,45; Un alemán socialista, 2; Un trabajador, 0,25; A. U., 0,50; Ricardo Oyuelos (de Madrid), 5; Zabala, 0,25; Un maestro carpintero, 5; José Roca (Alicante), 5; Facundo Suarez, 2; A. G. Q., 0,20; Perezagua, 2.—Total, pesetas 225,70.

Lista 3.^a—Felipe Merodio, pesetas 1; Urbano Aja, 0,50; Pedro Vallabriga, 0,25; Pascual Martín, 0,40; Hipólito Rios, 0,50; A. Gimenez, 0,25; Benito Gimenez, 0,25; Clau-

dio Cerezo, 0,50; Producto de la colecta que se hizo el 11 de abril en la reunión ordinaria, 6; Salútregui, 0,25; Lázaro García, 1; Natalio, 0,25; E. S., 0,25; Canicón, 0,50; Zabaleta, 0,25; E. C., 0,40; R. B., 0,25; Un barrendero, 0,50; R. Saez, 0,25; Nájera, 1; Salútregui, 0,45; Zubiri, 0,50; Salútregui, Cesáreo Mirabet, 1; Hipólito Rios, 0,50; Luis Merodio, 1; Nicolás Merodio, 0,25; Ponciano Rodriguez, 0,50; F. Merodio, 1.—Total, pesetas 20.

Lista 4.^a—Esteban Salsamendi, pesetas 1; Facundo Alonso, 0,50; Nicasio Layust, 0,50; J. Marxuat, 1; L. Muro, 0,40; Juan Suarez, 5; Lucio Morate, 0,30; Ciriaco A., 1; M. Z., 0,50; José Gonzalez, 0,50; F. Vidaurreta, 0,25; J. Ruiz, 0,50; M. B., 0,50; E. L., 0,50; A. Bilbao, 0,50; A. O., 0,30; J. B. A., 1; Chapelzuri, 0,50; P. Subiela, 0,25; Un calderero, 0,35; Gortazar, 0,40; F. Bustingorri, 0,50; S. Abalo, 0,50; Alaña, 0,50; Eliseo Nuñez, 0,15; Mariano Armela, 0,25; Uría, 0,50; Guernica, 0,15; R. Perez, 0,20; Machin, 0,25; F. Matarco, 0,20; Felipe Echevarría, 0,50; Jesús Ceballos, 0,15. Santiago Laserna, 0,25; Un diputado, 0,50; Patatero, 0,15; I. G., 0,30; Moreno, 0,25; E. Gutierrez, 0,25; F. Ortiz, 0,25; G. Aparicio, 0,25; V. Porres, 0,25; Vitorica, 0,50; S. H., 0,50; R. Ullivarri, 0,25; J. G., 0,25; B. G., Cantarero, 0,15; Oviedo, 0,25; M. Ortuondo, 0,50; F. O., 1; G. Ordorica, 0,50; León Martínez, 0,20; Ildefonso de la Fuente, 0,35; Felipón, 0,50; Un empleado, 0,30; Zuazua, 0,25; H. G. R., 2; Marcelino Villar, 2; E. L. (Ortuella), 0,50; Daniel Rodriguez, 0,25; Larrinaga, 0,25; Pablo Leñero, 0,25; Un andaluz, 0,20; Serrano, 0,25; Maguregui, 0,50; M. Martinez, 0,25; S. Casado, 0,25; Marcelino Marco, 0,75; F. Ugalde, 0,50; Cesáreo, 0,50; Carral, 0,25; D. B., 0,25; Joaquín Barrenechea, 0,25; José Epelde, 0,25; José Trio (de Glasgow), 1,60; Carral, 0,25; C. O. E., 0,40; I. G., 0,30; Ignacio Sordo, 0,50; José Erausquin, 1; J. A. Ramos, 0,25; P. Beasyate, 1.—Total, pesetas 42,80.

Lista 5.^a—Felipe Carretero, pesetas 0,50; V. D., 1; Mercadal, 0,50; Gabriel Saiz, 0,25; Manuel Sanchez, 0,25; Un amigo de Bautista, 0,50; P. Martinez, 0,65; Un estudiante socialista, 0,50; La compañera de un socialista, 0,25; Una suegra socialista, 0,25; Vicente Saez, 0,50; Daniel Benito, 0,25; Baldomero Igartua, 0,20; Lucas Ausín, 0,50; Mariano Salútregui, 0,25; Pedro Saez, 0,25; Juan Uriarte, 0,25; Agustín García, 0,50; Vicente Lopez, 0,50; P. L., 1; R. A., 1; Sergio Velasco, 0,50; Pedro Zuazúa, 0,25; Rafael Martinez, 0,20; Blas Gainza, 0,50; Pelaez, 0,40; Braulio Erce, 0,50; Un hojalatero, 0,50; Eduardo Ibañez, 1; A. Campo, 0,30; Manuel Edo, 2; José Ugalde, 0,50; R. C., 1; R. B., 0,25; D. B., 0,25; I. Saez, 0,50; Ciro y Ciriaco, 1,50; Venancio García, 0,50; Manuel Sanchez, 0,50; Miguel Rodriguez, 0,50; Federico Urbano, 0,30; P. Guinea, 0,50; G. B., 1; Pablo Zabala, 0,50; Dos de Erandio, 0,40; G. P., 0,25; Barruete, 0,25; F. A., 1; E. G., 1; Un músico, 1; Bautista Urquijo, 1; Agustín S., 1; Miguel, 1; Manuel Zabaleta, 0,25; R. M., 1; José Aldaco, 1; Uno, 0,50; Juan Perez, 1; Eulogio Gutierrez, 0,25; Guillermo Gomez, 1; Un mozo de café, 0,25; José Cuevas, 1; T. Palomino, 0,50; Lino Gimeno, 1; Martín Martínez, 1; Domingo Antuña, 1; Sabino Garayoa, 1.—Total, pesetas 41,45.

Lista 6.^a—J. Vozmediano, pesetas 2; R. Saez, 0,25; E. Estebez, 0,25; L. Casse, 0,25; C. Beascochea, 0,25; P. Leñero, 0,50; N. Ruiz, 0,50; Colecta hecha en el establecimiento del compañero Vega por varios correligionarios de Erandio, 2,35.—Total, pesetas 6,35.

Total general, pesetas 348,55.

GASTOS

Por impresión de manifiestos, candidatu-

ras, carteles, etc., y otros gastos, pesetas 158,85.

RESUMEN

	Pesetas.
Importan los ingresos	348,55
Idem los gastos	158,85
Sobrante	189,70

El estado de cuentas está de manifiesto en el Centro Obrero.

DE AQUI Y DE ALLI

La cesantía del agente de vigilancia don Nemesio Ortiz no ha sido decretada por motivo de las elecciones últimas, si bien ese ha sido el pretexto.

Hé aquí cómo se expresa dicho señor:

«Más que a nada debo mi cesantía a venganzas pobres y viles del oficial 3.^o del gobierno civil D. Antonio Ardamy, estancero del kiosko del puente de la Merced. Como quiera que ambos trabajábamos juntos en la misma dependencia del gobierno, en cuanto, mediante traspaso, me quedé con el estanco de la calle de San Francisco, expendedoría número 23, diciendo que trataba de hacerle la guerra, me amenazó con hacermela él a mí. Y en efecto, desde entonces no ha cesado en su campaña de chinchorrierías y canalladas hasta lograr sus propósitos. Y lo hago constar por medio de la prensa para que el público sea sabedor del proceder nada honroso de dicho oficial».

Se nos denuncia que el lunes 7 del actual, y a las nueve de la mañana, en la calle de la Cruz, ocurrió un hecho que de muestra cómo los guardias municipales proceden con los delinquentes según la ropa que visten.

Una pobre vendedora de pan reclamó a una señora (?) en la calle el importe del pan que le debe hace tres años, y por toda contestación la señora, hecha una furia, descargó una tremenda bofetada sobre la panadera hasta hacerla sangre.

Se produjo el alboroto consiguiente y la aglomeración de gente de rigor en estos casos. La señora se refugió en una casa, acude el municipal de punto, se entera del caso, busca a la señora, la deja en paz y la pobre vendedora de pan se queda con la bofetada.

Si sucede al revés, que la panadera es la que pega a la señora tramposa; a estas horas estaría aún en la cárcel.

Que así es la justicia y así tienen que ser los guardias municipales.

Digna de aplauso es la conducta observada por los obreros canteros que trabajan en la obra del señor Allende, y de la que es contratista el señor Garma.

Este aprovechado explotador se puso de acuerdo con un lacayo llamado Froilán Fernández para que éste haría trabajar a los demás obreros más que lo debido; pero éstos, que vieron el juego, en un dos por tres se pusieron de acuerdo y le exigieron el despido de su compinche, cosa que consiguieron gracias a la unión.

¡Buena lección para los que hacen el oficio de lacayos!

Mañana se reúnen los obreros canteros en los salones de la «Unión Vascongada» para tratar de asuntos relacionados con el oficio.

¡Qué miedo hace!
Copiamos de *El Porvenir*:

«En su último viaje a Madrid gestionó el señor gobernador civil del ministro de la Guerra el aumento de guarnición en esta provincia, pues la que hay, dado el aumento de personal cada vez mayor, y especialmente en la zona minera, parece que no es suficiente a garantizar la tranquilidad pública.

El señor Azcárraga prometió al señor Delgado cumplir sus deseos, que son los de Vizcaya, significados en diversas ocasiones por medio de la prensa, y en efecto, en carta recibida hoy por nuestra primera autoridad civil del ilustre general le manifiesta que el Consejo de Ministros ha aprobado el traslado a Portugalete de un batallón de infantería que brevemente llegará de Logroño.

También gestionó el señor Delgado el aumento de fuerza de la guardia civil, muy reducida hoy por razones que de todos son conocidas.

Los canteros de Cangas, recientemente agremiados, debido a la iniciativa de los de Vigo, han conseguido mejorar algún tanto su situación.

En sesión celebrada el 29 del mes último acordaron solicitar aumento de un real diario en el jornal, y en reunión celebrada el día siguiente con asistencia de los patronos, éstos acordaron acceder a la petición de los obreros, firmando un acta en donde se consignaba este acuerdo.

Felicitemos a los obreros asociados por la mejora alcanzada.

De nuestro colega EL SOCIALISTA:

«Los periódicos más significados de la burguesía francesa han propalado todo género de falsedades para desacreditar la Vidriería Obrera establecida en Albi.

Y de esos periódicos franceses ha tomado, sin duda, el *Heraldo* la noticia pesimista que acerca de dicha Vidriería publicó hace poco, y que no quisimos desmentir desde luego hasta tener noticias fidedignas, como nuestra imparcialidad y la seriedad de nuestro Partido nos exige hacer siempre.

Hoy, con datos de irrecusable veracidad, podemos afirmar que la Vidriería Obrera de Albi no ha sufrido contratiempo de ningún género, llevando una marcha próspera y recibiendo cada vez mayor número de pedidos. Sólo en un día ha recibido el encargo de fabricar 15.000 botellas.»

La actividad obrera y socialista es tan grande en Bélgica que en dos días se han verificado en su capital, Bruselas, tres Congresos: uno de concejales socialistas, otro de empleados de todas las profesiones y otro de empleados municipales. Fuera de Bruselas se han celebrado dos; uno de metalurgistas, en Morlanwelz, y otro de Guardias jóvenes en Verviers.

El 7 del corriente se ha inaugurado en Viena el sexto Congreso anual del Partido Socialista, bajo la presidencia del Dr. Adler, Pernerstorfer y Ellenbogen.

Más de 200 delegados han asistido, figurando entre ellos los 14 diputados del Partido y los diputados socialistas alemanes Pfannkuch y Molkenbuhr.

El Dr. Adler ha abierto el Congreso, siendo muy aplaudido su discurso, en el que ha hecho resaltar el éxito alcanzado en las últimas elecciones legislativas, a pesar de las odiosas restricciones que los reaccionarios han puesto al sufragio universal.

Muchos millares de obreros han hecho una entusiástica acogida a los delegados.

